

EL SASTRE DE LA VILLA DE TORDESILLAS

La Villa de Tordesillas tranquila, acogedora donde la gente convivía en aquella época difícil donde el rico era muy rico y el pobre era muy pobre.

Vivía Don Jaime, era viudo tenía un hijo, Jorge, de tres añitos. Se decía que era el mejor sastre de Castilla, los Duques y Marqueses acudían a él, todos en la Villa decía que era una gran persona simple y amable.

Vestía a todos tanto nobles como campesinos, no hacía distinciones. Era una época en la que los nobles vestían con grandes vestidos de extravagantes telas y el pueblo vestía simple, con remiendos.

Una tarde de mayo, mientras cosía un elegante traje en la trastienda junto a su hijo Jorge, que observa con mucha atención, entro una bella mujer con dos hombres para hacerle una petición.

Ella necesita un elegante vestido que impactara a todos los asistentes a una gran recepción, debería estar terminado antes del 7 de junio, ese día su marido, el notario Don Fernando Álvarez de Toledo daría una recepción.

Donde asistirían los Reyes Católicos de Castilla junto al Rey Juan II de Portugal. El siete de junio se firmará un tratado con Portugal, en esta pequeña Villa de Tordesillas.

Ella traía una preciosa y delicada tela, pero Jaime no sabía si podría hacerlo, nunca había trabajado ese tipo de tela, ni si lo acabaría a tiempo. De forma educada, se negó. Ella se enfadó, les dijo a los dos hombres que cogieran al pequeño Jorge. - Te lo devolveré cuando esté acabado. -

A Jaime no le quedó más remedio que aceptar, su hijo corría peligro. Hizo varios diseños, después de muchos intentos lo logró, lo confecciono, lo cortó y lo cosió sin descanso. El uno de junio se desplazó hasta la gran casa del notario para que se lo probara.

Jaime el sastre cuando la vio no podía imaginar lo perfecto que era aquel vestido, pero a ella no parecía gustarle. Jaime le pregunto ¿qué es lo que no le gusta? ¡Si usted es realmente preciosa! No necesita nada más.

No comprendo lo que le ocurre, ¡yo solo quiero que me devuelva a mi hijo!

Ella dijo: si todo ocurre como tú piensas te llevaras a tu hijo después de la recepción, si no, lo adoptaremos y se quedará con nosotros.

Jaime acepto porque estaba muy enfermo. El siete de junio llegó a primera hora de la mañana. En la villa se reunían para firmar aquel Tratado.

La hora de la recepción llegó, Jaime observaba detrás de una enorme cortina del salón. Poco antes de la llegada de los Reyes Católicos, ella entró. Todos quedaron maravillados con la elegancia de aquel vestido. A la mañana siguiente, Jaime observó a Jorge con aquella dama. Realmente lo quería. Tras una larga conversación acordaron que lo adoptarían una vez que Jaime muriera. Jaime volvió a la villa de Tordesillas, pero antes, hizo prometer a la dama que Jorge sabría toda la verdad. Y así fue como ocurrió.